

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES,...

“SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES”
(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

Genaro Pérez de Villaamil y Duguet

Ingresó como socio el 15 de noviembre de 1850, hasta su fallecimiento

El repaso exhaustivo del Archivo Histórico de Socios del Casino de Madrid, nos guía, mediante la revisión de libros de socios, expedientes y otras fuentes, a socios ilustres que podrían haber pasado desapercibidos, debido a lo común de sus apellidos, o a lo escondido de la información.

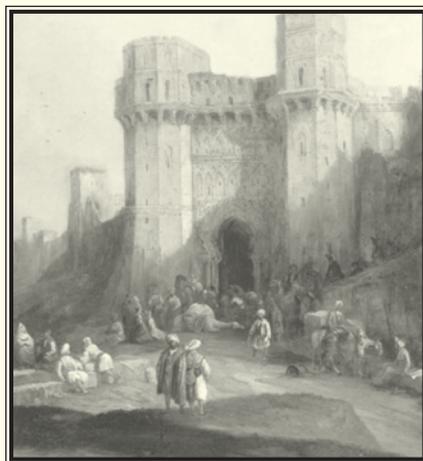
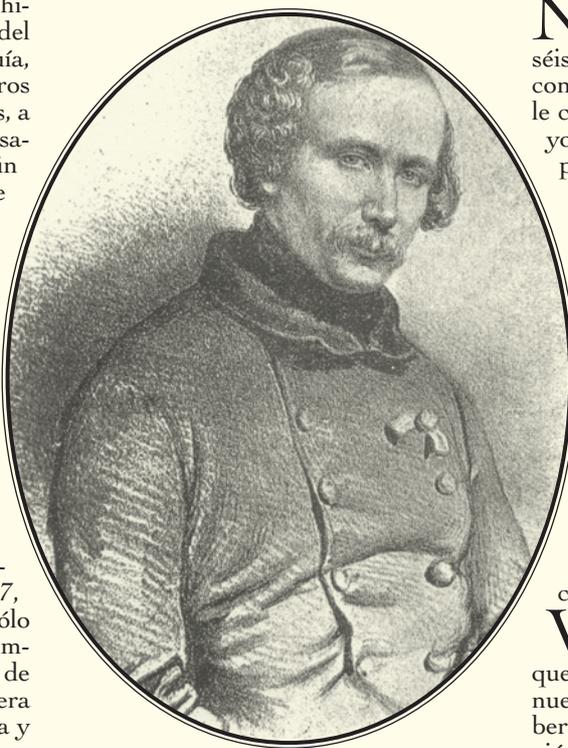
Este es el caso de nuestro consocio Genaro Pérez de Villaamil, que consta en el libro de socios más antiguo que conservamos. Don Genaro fue pintor, y es, quizás, el máximo exponente de la pintura paisajista romántica española.

Representa un claro ejemplo de vida romántica: artista, vida muy intensa, pasión política y artística, viajes, sentimientos encontrados, y fallecimiento temprano.

Genaro Pérez de Villaamil y Duguet nació el 3 de febrero de 1807, en El Ferrol (Coruña). Con tan sólo cinco años, ingresó como cadete alumno en el Colegio Militar de Santiago de Compostela. Su padre, Manuel, era profesor de Fortificación, Topografía y dibujo. Con ocho años ya era su ayudante en las clases.

Años después, viajó a Madrid, seguramente por traslado del cabeza de familia. Allí compaginó estudios literarios en el Real Instituto de San Isidro, con los estudios militares, que abandonó pronto.

No volvemos a tener noticias suyas hasta 1823. Por entonces, Fernando VII pidió ayuda a la Santa Alianza (pacto internacional para mantener el absolutismo). El ejército francés del duque de Angulema entró en España, con los llamados “cien mil hijos de San Luis”, para derribar el gobierno del trienio liberal y devolver a España al absolutismo, en lo que se ha llamado “la Década Ominosa” (1823-1833).



Nuestro consocio aparece participando como topógrafo, con dieciséis años, en el ejército gubernamental, con grado de subteniente (otras fuentes le citan como ayudante de Estado Mayor). Fue herido y hecho prisionero por los franceses, al mando del general Lauriston, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Genaro Pérez de Villaamil, fue recluido en Cádiz. En esta ciudad estudió en la Escuela de Bellas Artes, y parece ser que en esa época realizó un viaje a Londres con su hermano, el también pintor Juan Pérez de Villaamil.

En 1830 recibe el encargo de decorar el teatro de San Juan de Puerto Rico (actual Teatro Tapia), tarea que realizó con su hermano Juan como ayudante. Con este trabajo se reveló como decorador y como escenógrafo.

Volvió a España en 1833. A su regreso se produce un encuentro que marcaría la carrera artística de nuestro consocio: conoció a David Roberts, que fue un pintor escocés que vivió en España durante un año. Desde su enfoque romántico, retrataba todo lo que le resultaba pintoresco, especialmente paisajes, monumentos y vistas de ciudades. Villaamil viajó con Roberts por Andalucía y otras zonas de España, donde iba pintando paisajes y ciudades para su obra “España artística y monumental”.

Para la historiadora del arte, María Elena Gómez Moreno, con David Roberts, el pintor español descubrió “la interpretación poética del natural”, es decir, aprendió a tratar temas reales desde el punto de vista poético y romántico de la época: “gentes pintorescamente ataviadas, monumentos estilizados, castillos ruinosos a la luz de la luna, cielos con dramáticos nubarrones,

SOCIOS ILUSTRES

etc.". Pérez de Villaamil descubre una manera de pintar que antes no había conocido ni practicado.

El momento histórico le hace reunirse con literatos y artistas como Larra, Madrazo o Espronceda, con quienes fundó la famosa tertulia "el Parnasillo", en el Café del Príncipe. En 1835, junto con otros futuros socios del Casino de Madrid, como Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura o Espronceda, fundó el Ateneo de Madrid. El afán fundador de sociedades de nuestro pintor, no se paró aquí, pues en 1837 fue uno de los fundadores del Liceo Artístico y Literario de Madrid, símbolo del movimiento romántico en la capital.

El 3 de noviembre de 1834, solicitó ser académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de perspectiva, paisaje e interiores. La Academia le obligó a decidirse por una disciplina. Pérez de Villaamil se decantó por "paisaje". Se le pidió la entrega de un cuadro sobre los alrededores de Madrid. Tras una entrega fallida, Don Genaro realizó "Vista de Madrid, tomada desde la pradera de San Isidro", por el que fue nombrado académico el 23 de agosto de 1835.

El mismo año recibió de la Reina Regente la Cruz de Isabel la Católica.

En 1840 logró el nombramiento de pintor de cámara honorario. Ese mismo año Don Genaro se casó con María Teresa Ruiz Perelló y nació su hijo Eduardo. También en 1840, Villaamil marchó a Francia, seguramente por razones políticas, ya que se relacionaba con la familia real, y su regreso, en febrero de 1844, se produce tras la caída de Espartero y el triunfo de los moderados. Fue, para él, un período muy duro, pues marchó sin su familia, con apuros económicos e incertidumbre sobre el futuro.



En su estancia en el extranjero, fijó su residencia en París, y realizó viajes a Bélgica y Holanda atraído por sus construcciones medievales y modernas.

En 1842 editó en París su principal obra —la ya citada— "España artística y monumental, vistas y descripciones de los sitios y monumentos más notables de España". Se trata de la colección litográfica, en color, más importante realizada en nuestro país de vistas monumentales de ciudades españolas. Es una muestra representativa de lo que suponen los viajes desde el punto de vista romántico. La obra está formada por tres volúmenes de gran tamaño, con comentarios de nuestro consocio Patricio de la Escosura.

Con posterioridad, realizó viajes a Italia y Grecia, y puede que a Egipto.

En 1845 fue nombrado director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su nombramiento estuvo rodeado de cierto revuelo en la Academia, ya que el año anterior había solicitado ser Teniente Director. Su petición fue, entonces, desestimada porque para este cargo, los aspirantes, debían ser académicos de mérito por la pintura de historia

y no por la de paisaje (disciplina de Villaamil). El asunto se solucionó al cambiar el gobierno el plan de estudios, que aprobó el dibujo y el paisaje, como parte de la enseñanza de pintura. De esta forma, el gobierno le nombro Director de la Real Academia y le otorgó la efectividad de profesor de paisaje.

En 1848 fue elegido profesor de la Escuela Preparatoria de Ingenieros y Arquitectos.

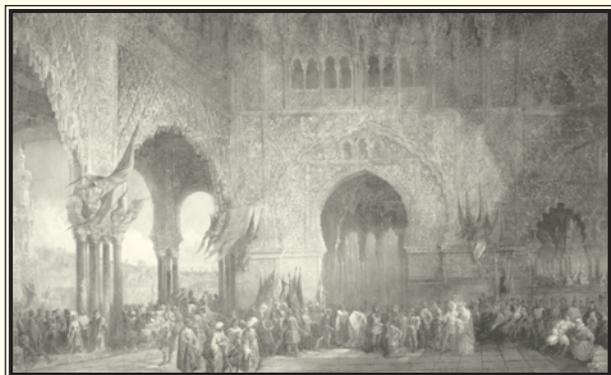
Recibió numerosas condecoraciones como la Legión de Honor de Francia, Caballero de la Orden de Carlos II y la de Leopoldo de Bélgica.

Entre sus clientes aparecen, además de la reina Isabel II de España, los reyes de Holanda, Bélgica y Francia.

En pleno auge creativo, Genaro Pérez de Villaamil, falleció en Madrid, el 5 de junio de 1854, debido a una hipertrofia del hígado y el bazo, con sólo 47 años.

El genial pintor, dejó como fruto de su trabajo y su inspiración, unos 8.000 cuadros y unos 18.000 apuntes, bocetos y dibujos.

Al revisar nuestra fuentes, la opinión de los críticos es unánime: fue un dibujante excepcional, de ejecución rápida y precisa. Su fidelidad en el dibujo se transformaba en las acuarelas y óleos, dando a sus representaciones matices fantásticos para resaltar la especta-



continúa en pag 30

SOCIOS ILUSTRES

Genaro Pérez de Villaamil y Duguet

...viene de página 29



cularidad y romanticismo de lo representado.

Entre las composiciones que realizó destacan los paisajes, las vistas de monumentos o ciudades, así como las obras de tema oriental y tema histórico. Destacamos algunas obras suyas como: *Interior de catedral de Toledo, Regreso del campo, Capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés de Madrid, Invierno/Primavera, Calma/Tormenta, Día de procesión en un pueblo español, Los ladrones en una venta, Voiliers dans la rade aux Antilles, Palacio de los Duques del Infantado en Guadalajara, Vista interior de la puerta de Santa Catalina de la Catedral de Toledo, Interior de la catedral de Sevilla o El castillo de Gaucín.*

Su técnica, según María Elena Gómez Moreno, "va desde tonalidades vaporosas, doradas y ligeras, a fuertes empastes de aguda vibración cromática, aunque sus acuarelas resultan con frecuencia superiores a sus óleos".

La pintura de Pérez-Villaamil sigue vigente, como lo demuestran las subastas de arte, en las que, de vez en cuando, aparecen cuadros suyos, con una valoración económica y artística creciente.

Genaro Pérez-Villaamil ingresó como

socio del Casino de Madrid, el 15 de noviembre de 1850, siendo presentado por el militar Lorenzo Milans del Bosch, amigo personal y profesional de Juan Prim.

Hasta aquí la biografía de Genaro Pérez-Villaamil, maestro del paisajismo romántico en España, pintor de paisajes evocadores y monumentos idealizados. Desde aquí les invitamos a interesarse por sus cuadros y por su arte, que a buen seguro, no les dejará indiferentes.

Fuentes:

- Archivo del Casino de Madrid
- Enrique Arias Anglés. El paisajista romántico Jenaro Pérez de Villamil. 1986
- Revista La Ilustración. Periódico Universal. 1854
- M^a Josefa Pastor Cerezo. Apuntes de Alcalá. Dibujos de Genaro Pérez de Villaamil. 2001
- M^a Elena Gómez-Moreno. Summa Artis. H^a General del Arte Vol. XXXV, 1996.
- Esperanza Navarrete Martínez. La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX, 1999
- Enciclopedia Espasa.
- <http://www.gaucin.tv/otras/otras2.htm>
- http://www.flg.es/HTML/Obras_1/InteriordeIglesia_1996.htm#EstudiosAux
- <http://www.elcultural.es/HTML/20040916/Artes/ARTES10232.asp>
- http://www.delcomic.es/bonami/romantic/f24_Jenaro.htm

Noel David



Casas para todos

El semanario "Blanco y Negro" recogía, en el verano de 1906, la entrega de 11 casas para obreros. Una número que hoy nos parecería insignificante, ya que las viviendas sociales suelen contarse por cientos. Pero hace cien años, el hecho era recogido a bombo y platillo por la prensa de la época.

El fundador de la Ciudad Lineal, y socio destacado del Casino de Madrid, Arturo Soria inauguraba oficialmente las once viviendas, "sencillas, sólidas, bien distribuidas y espaciales", situadas en la carretera de Aragón. En el "Blanco y Negro" se aseguraba que las casas "resuelven de modo excepcional el problema de las viviendas baratas e higiénicas para obreros. Si se fomentase la construcción de barrios semejantes, había de ser esto más provechoso a Madrid, que otras sonoras y destacadas empresas municipales que nunca pasan de la categoría de proyectos", y añadía que iniciativas como la de las viviendas de la carretera de Aragón, "hacían más fácil y barata la vida a los trabajadores, que apenas sí pueden atender a lo más necesario, y que habitan en casas infectas, no aireadas, caras, sin condiciones de higiene, faltas en absoluto de comodidad..."

A pesar del tiempo transcurrido, el problema de la vivienda sigue siendo grave y urgente de resolver, con la dificultad añadida de lo desorbitado de su precio. Pero, en cualquier caso, las denominadas "soluciones habitacionales", tan cacareadas en su día, no han sido más que eso: un frustrado cacareo.

Nuño Vilanova

